

**XXXIII ASAMBLEA PLENARIA DE LA CECEL:  
SYMPOSIUM SOBRE LO ESPAÑOL Y LO INDÍGENA EN  
EL ARTE HISPANOAMERICANO. LA INFLUENCIA  
DE JAÉN EN HISPANOAMÉRICA EN SU ARTE.**

Por *José Valverde Madrid*  
(Del Instituto de Estudios Giennenses)

Cualquiera que vaya a la provincia de Jaén y antes estuviera en Hispanoamérica, vería que esas calles trazadas a cordel, ese cuadrículado de las vías urbanas, de sus planos, tiene sus precedentes en tanta y tanta población giennense. Así como se conservan en el Archivo de Indias los planos de ciudades americanas, también en el archivo de la Real Chancillería de Granada se conserva el plano de Mancha Real, de fecha 1548, que es el antecedente de tanta y tanta ciudad americana en retículo octogonal o en damero. Es más, la ciudad minera americana, que tiene otras características que la diferencian de la ciudad agrícola y ganadera, aunque también lo fuera pero en menor parte y sólo para la necesidad de alimentación de los mineros, también tiene su precedente en las antiguas minas de Linares. Es la idea imperial de Carlos V la que se perpetúa no solamente en el Santo Reino, sino también en Hispanoamérica, llevada allí por los misioneros que eran los que, tras los conquistadores, trazaban la urbanística del Nuevo Mundo.

Pero es en el campo del arte donde dejara más influencia Jaén con su Catedral. Dice muy bien Bonet Correa, que con la planta rectangular de

cabecera plana, alzado de pilares que soportan un entablamento completo y cubierta de bóvedas de la misma altura, es la cristalización perfecta de un tipo de edificación catedralicio que tuvo gran repercusión en el mundo hispánico. Iglesia de las llamadas de salón, por lo diáfano de su espacio, es a la vez obra novedosa y vernácula, de elementos renacentistas y estructuras tradicionales. El modelo de basílica a la giennense constituye el máspreciado legado de la arquitectura española en América.

Dos son los artífices de la obra catedralicia: Andrés de Vandelvira y Juan de Aranda Salazar. Éste, con su remodelación y continuación barroca de la fábrica y su gran sentido del dibujo, hizo que se copiara por tanto y tanto misionero en América. Los planos del giennense Aranda proliferaron de tal manera que podemos decir que las mejores catedrales son copia de la de Jaén, así las de Méjico, Puebla de los Angeles, Jalisco, Mérida de Yucatán y Cuzco, en el Perú. También la de La Habana, un discípulo de Antonelli, Juan de la Torre, haría una planta igual a la giennense, y en el interior, igual a la de Mancha Real.

Pero no solamente en la traza del cuadrado imperial de sus ciudades y en sus catedrales es donde se ve la influencia giennense. La ciudad minera americana, antes de las Ordenanzas de 1573, seguía el modelo, como antes dijimos, de las ciudades mineras andaluzas. Un cuadrado de calles y en el centro una plaza con la casa del párroco y la de dos plantas del gobernador de la mina. Una muralla redonda cual la de los primitivos poblados indios y un cuartel para los guardas o vaqueros a caballo, pues había animales para el consumo. También era la ciudad minera agrícola dividiendo los frutos en tres partes, una parte para el consumo familiar, otra comercial y otra para pastos de los ganados comunales. Pero la ciudad necesita servicios y ahí es donde surgió lo que se llama el milagro español. Como por arte de magia surgieron los caminos y acueductos —como aquél de Campoala del fraile Tembleque en el año 1535—, cruces, humilladeros, universidades, algunas de ellas anteriormente en dos siglos a la de Harvard, iglesias, capillas y cortijos. En éstos nos detendremos aunque brevemente, pues aquí hay otra influencia giennense, ya que los cortijos cordobeses no tenían la importancia que los de Jaén, pues había más tendencia al arrendamiento que no al cultivo directo que en esta provincia. Esto produjo la copia de los hermosos caseríos con dos patios, uno de ellos para servidumbre y con una capilla en la que había tribuna abierta —como tenemos un ejemplo en la del Pópulo de Cádiz—, para que los jornaleros pudieran oír la misa dominical.

El patio tan andaluz era esencial no solamente en los caseríos americanos, sino en los colegios en los que, como se ve en el dibujo de Valades de

1579, las clases se impartían en el gran patio en el que varias posas diferenciaban las distintas disciplinas que se impartían.

Pero para todo ello se necesitaba la navegación fluvial, de ahí que hubiera que hacer miles de barcos tanto en Sevilla como en América. Recordemos que en la capital hispalense había la casa de los Pinos de Cazorla, donde se almacenaban los que llegaban de Jaén para la construcción naval. Mucho creció el comercio de la madera de nuestra provincia en la época barroca y muchos beneficios dio a la economía, hasta entonces únicamente agrícola giennense.

Pero sigamos con el arte. En la pintura, la buena escuela giennense de Sebastián Martínez, Vela Cobo y Cobo de Guzmán, debió influir mucho en la pintura americana, ya que hay constancia de que los cuadros monásticos que proliferaban en Jaén salían para ser embarcados en Sevilla, y los pintores barrocos giennenses eran solamente monásticos. También hay constancia de esculturas de Martínez Montañés, el gran escultor giennense, que salieron para tierras americanas y allí fueron copiadas por las escuelas locales. En el arte del retablo recordemos que Juan de Aranda fue el pionero en los retablos de piedras duras, como fue el de la catedral cordobesa y hay copias de él en iglesias americanas, como las hay del rococó de Hurtado —cuya obra de la portada de San Juan de Dios de Linares es una de sus primeras muestras—, en los retablos de la Puebla de Tecali o en la parroquial de Dolores —Hidalgo Puebla de San Francisco, San Martín de Texmelucan y otros más de Méjico y Guatemala.

Los camarines tan bellos de la casa del marqués de Bagnuli, antes casa de Nicuesa en Jaén, o los de Baños, La Yedra o Begíjar, son copiados en Texzotlan, San Miguel de Allende, Tenancingo y Acatzingo. Los yeseros giennenses superaron a los del resto de Andalucía en no solamente los camarines, sino también en capillas, púlpitos y torres, pues hay que reconocer que Hispanoamérica, de norte a sur, es una reserva del barroco y este barroco llegó a través de los arquitectos, yeseros y entalladores andaluces. Los virreyes giennenses, como por ejemplo el conde de Villardompardo, difundieron el arte de su provincia natal cuya aportación al arte hispanoamericano es innegable.